



Columna

Macarena Carroza



Directora ejecutiva de la Corporación Sitio Patrimonio Mundial de Valparaíso

Ni naufragio ni infantilismo

Tal como recordó la columna de este domingo en este Diario -"Amarga postal del naufragio porteño"-, la recuperación del área histórica de Valparaíso no es episódica: es un compromiso de Estado. Sobre esa base se ha trabajado. La labor que impulsa la Corporación es la primera que articula a todos los niveles del Estado -central, regional y comunal- junto a actores privados, académicos y comunitarios.

Esa coordinación se plasma en el primer Plan de Gestión del Sitio desde su declaración como Patrimonio Mundial. El plan reúne a las instituciones con atribuciones y prioriza inversión pública en el Barrio Puerto, la zona más postergada.

Los avances son incipientes, sí, pero no improvisados y van en la dirección correcta; así lo reconoció la Unesco en su última asamblea. Nadie desconoce los desafíos -inseguridad, deterioro urbano, fragilidad económica- que en gran parte exceden el mandato de la Corporación; aun así, se abordan mediante una gobernanza responsable que convoca a las entidades competentes.

No hay soluciones mágicas. Ninguna acción aislada -inversión privada, restauración de fachadas, subsidios con Minvu, programas del Plan de Gestión o proyecto de ley de patrimonio- basta-

rá por sí sola. Solo un sistema articulado y sostenido colectivamente producirá el cambio que el Sitio requiere.

La seguridad sigue siendo una deuda asfixiante del Estado, al igual que la falta de beneficios portuarios para la ciudad. Valparaíso carece de financiamiento basal para su casco histórico. Para dimensionar: Lima gestiona cerca de 60 millones de dólares anuales solo para su centro histórico, cifra que allí se considera modesta. Aquí, cada logro ha dependido de gestionar y redirigir recursos ya existentes.

Se necesita voluntad política, reformas normativas y, sobre todo, cumplimiento efectivo de la Convención del Patrimonio Mundial. Nuestra legislación ni siquiera reconoce formalmente la figura de "Sitio Patrimonio Mundial".

También cuentan los gestos: hemos solicitado reiteradamente a privados activar la recuperación de sus inmuebles en el eje Esmeralda, punto estratégico donde convergen inversiones públicas y privadas, desde el plan hasta cerro Concepción. A más de cinco años del estallido social, ese tramo aún luce en abandono.

Valparaíso no requiere etiquetas: requiere acción, articulación y visión de futuro. Es tiempo de sumar, no de renunciar. Solo así dejaremos atrás las postales amargas y evitaremos cualquier naufragio.

"Valparaíso no requiere etiquetas: requiere acción, articulación, visión de futuro".